



# Boletín de información sexológica ...

[www.aeps.es](http://www.aeps.es)

 ASOCIACIÓN ESTATAL DE PROFESIONALES DE LA SEXOLOGÍA · [publicaciones@aeps.es](mailto:publicaciones@aeps.es)

## Por tu propio bien. 150 años de consejos expertos a mujeres, de Barbara Ehrenreich y Deirdre English

 Ana García Mañas. Sexóloga. Socia directora de Primera Vocal. [ana.garcia@primeravocal.com](mailto:ana.garcia@primeravocal.com)

El estudio de cómo la ciencia investigada por hombres se ha apropiado del cuerpo y el quehacer de las mujeres, no es algo nuevo. Sin embargo, pocas veces ha sido tratado de forma tan exquisita como en esta publicación. Por tu propio bien no es solo un libro sobre cómo las mujeres, siempre víctimas, han sucumbido al poder del hombre de ciencia; es un documento que ofrece una explicación comprensiva de cómo las mujeres han sido dueñas, y han dejado de serlo, de los procesos tradicionalmente considerados femeninos (el parto, la maternidad, el trabajo doméstico, la educación de los hijos). Lejos de culpabilizar a unos para salvar a otras, el libro ofrece ante todo información y respuestas: ¿Cómo cambian los encargos asignados a uno y a otro sexo? ¿Por qué la maternidad y la crianza de los hijos, aunque fueran considerados deberes (y también dominios) de las mujeres, pasan de pronto a ser definidos y regulados por hombres? ¿Cómo reaccionan las mujeres ante esta «usurpación»? ¿Por qué consienten? ¿Qué ganan y qué pierden?

### Un libro con recorrido

Publicado en el año 1989 y traducido al castellano en 2010, Por tu propio bien sigue teniendo vigencia y lectores. Cuando lo veo en las estanterías de La casa del libro y en FNAC lo primero que me viene a la cabeza es: ¿Cómo ha llegado esto aquí?

Cosas de la vida: un estudiante de sociología, Daniel Moreno, lee uno de sus capítulos en inglés para una asignatura que imparte en la facultad la profesora Inés Alberdi. Ese mismo estudiante, años después, emprende el proyecto de creación de la editorial Capitán Swing Libros y lleva ya dos años viviendo de su trabajo como editor. ¿Por qué ese libro? Nada más sentarnos frente a una cerveza (yo) y un tinto de verano (él) es casi lo primero que le pregunto. Llevo tiempo pensando qué puede ver alguien que no se dedica a la sexología en este tipo de libros maravillosos que raramente se traducen y se publican en nuestro país. «Lo leí y me gustó mucho —me cuenta Daniel— Conseguí el libro y he seguido las publicaciones

de Barbara Ehrenreich en Democracy now. Años más tarde me apeteció publicarlo aquí en España. Al fin y al cabo, lo bueno de trabajar para ti mismo es que puedes hacer lo que tú realmente quieres».

«Por tu propio bien» es un libro lleno de referencias y pistas: las autoras documentan casi cada una de sus afirmaciones, analizando revistas, congresos, programas televisivos, literatura y otras fuentes más académicas, sin dejar lugar a dudas sobre lo que han sido las tendencias generales de «consejos» a las mujeres... sobre ellas mismas. Además, el libro lo prologa Carme Valls, que ha escrito Mujeres, poder y salud y Mujeres invisibles y es escritora, política, endocrinóloga y activista y estudiosa como las autoras. Carme traslada las palabras de Ehrenreich y English a nuestros días, en los que los expertos siguen aconsejando, es decir, siguen dictando a las mujeres lo que supone salud y enfermedad: nuevos nombres que asignamos a la concepción actual del bien y el mal. Y aquí nos encontramos con el debate del virus del papiloma humano y la vacu-

nación masiva de las niñas: Carme Valls nos acompaña en el recorrido histórico, desde las brujas, parteras y curanderas y nos sitúa directamente en nuestros días. Lejos de ser unas aburridas páginas introductorias, el prólogo del libro consigue prepararnos para lo que nos vamos a encontrar a la vez que aporta una perspectiva crítica actual desde la medicina .

### Sexológicamente hablando

El discurso de Ehrenreich y English viene a ponernos en alerta ante la normativización y el gobierno de procesos íntimos de la vida de las mujeres, expertos que ahora siguen existiendo en varias versiones, en ocasiones opuestas (aquellos que defienden la hospitalización del parto por motivos de seguridad y aquellos que culpabilizan a las mujeres por dejar llorar a sus pequeños o por renunciar voluntariamente a la lactancia, por ejemplo).

Si algo falta en el libro es precisamente, lo que pasa con los hombres. No como maridos, padres o hijos (complementos de la mujer) sino como sujetos. Desde una óptica sexológica, me parece interesante extrapolar esta situación a la vida y las relaciones entre los sexos, y aplicar el análisis, por ejemplo, a las relaciones de pareja, que cada día más se alejan del terreno de la autonomía y la intimidad de los amantes para pasar a ser no solo reguladas sino también patologizadas por los nuevos expertos. Cuando escuchamos hablar de relaciones «sanas», podemos distinguir el consejo del experto que nos sigue dictando, desde tiempos

ancestrales, lo que está bien y, por tanto, lo que está mal.

Si lo personal no sólo es político sino que además, como dictan los expertos, es científico ¿qué espacio nos queda para lo íntimo? ¿Qué puede hacer el individuo para mantener su autonomía y explorar su propio deseo? ¿Son las mujeres que viven situaciones de violencia víctimas de su propio deseo al mantener relaciones «insanas» y no denunciar a sus parejas? ¿Puede un individuo ser «disfuncional»? ¿Un deseo puede estar equivocado? Si observamos la creciente patologización y medicalización de la amatoria o los encuentros eróticos entre los sexos, cabría pensar que hay una cantidad de deseo adecuada y otra no, una calidad de erección suficiente o insuficiente o una duración apropiada de ciertas prácticas, pero sabemos que la diversidad existente entre indi-

viduos sexuados anula todo intento de adecuación a una norma y deja a muchos hombres y mujeres fuera del saco de «lo adecuado».

El estudio científico de los fenómenos es imprescindible para conocer y comprender la realidad en la que vivimos. No dejemos que este estudio se deslice por los terrenos de la combatividad o la normatividad y no abramos la puerta a intromisiones de expertos en la intimidad de la pareja y los encuentros. El título del libro *Por tu propio bien* refleja irónicamente las buenas intenciones que pueden ocultarse tras estos procesos tan dañinos que infantilizan a los sujetos y los convierten en dependientes del representante de la ciencia de turno. Lo que se puede o no hacer entre dos personas que se desean, solamente han de decidirlo ellos. No aceptemos ni ofrezcamos a la población mensajes normativos

sobre aspectos de la vida que son privados, íntimos y elegidos: corremos el riesgo de perder esos espacios llenos de riquezas y posibilidades. Y eso sí que no le haría a nadie ningún bien.

### Una apuesta interesante

La editorial Capitán Swing Libros cuenta con una colección especial, la «Matrioska» para reflexionar sobre las relaciones entre los sexos. Hasta ahora tiene dos títulos publicados en la colección, *Por tu propio bien* y *La muerte de la polilla* y otros escritos, de Virginia Woolf. Daniel acepta sugerencias para la publicación de próximos libros. Hablamos de Hildergart, a la que los dos hemos leído, y nos pedimos otra cerveza y otro tinto de verano.



# Sexo, mentiras y farmacéuticas

Juan Lejárraga. Sexólogo. juanlejarragavera@yahoo.es

Desde hace años algunos tenemos la sospecha de que determinados estudios que se publican en revistas científicas son pura propaganda al servicio de las farmacéuticas. Moynihan ha escrito un libro (Ray Moynihan y Barbara Mintzes, *Sex, lies, and pharmaceuticals: How drug companies plan to profit from female sexual dysfunction*, Greystone Books, 2010) documentando con claridad, rigor y ponderación esta intuición, centrándose en la construcción y venta de la disfunción sexual femenina.

Empecemos por una cifra vergonzosa: 43%. Ese porcentaje indica la prevalencia de disfunciones sexuales femeninas en la población norteamericana. Al menos, según el artículo del prestigioso *Journal of the American Medical Association* titulado «Disfunciones sexuales en EE.UU: prevalencia y predictores» (Laumann EO, Paik A, Rosen RC. *Sexual dysfunction in the United States: prevalence and predictors*, JAMA, Vol. 281(6), 1999, pp. 537-44.). Dicha cifra hipercitada ha dado lugar a un malentendido: estamos ante una pandemia de dis-

funciones femeninas infradiagnosticadas.

Pongamos la lupa (pp. 44-67). Esa cifra procede de una encuesta que se realizó en 1992. A 1750 mujeres de entre 18 y 59 años escogidas por muestreo aleatorio se les preguntó si habían experimentado o no algunos de estos siete problemas: falta de deseo; dificultades de excitación (incluye las dificultades de lubricación); incapacidad de alcanzar el orgasmo; ansiedad sobre el desempeño erótico; orgasmo demasiado rápido; dolor durante la penetración; ausencia de placer en el coito. Si respondían afirmativamente a una de esas preguntas, eran incluidas en el grupo de las que tenían disfunciones sexuales. De ahí sale el dichoso 43%.

Dejemos de lado por un momento que son las propias mujeres las que se diagnostican la supuesta disfunción a partir de las preguntas del cuestionario, y vayamos al fondo de la cuestión: ¿haber experimentado en los últimos 12 meses alguno de los siete «problemas» antedichos es disfuncional? ¿No hay otras posibles explicaciones no patologizantes como el estrés, las diferencias individuales, los efectos secundarios de los medicamentos, el momento del ciclo menstrual, la edad, el desempeño amoroso de la pareja, el estado de su relación?

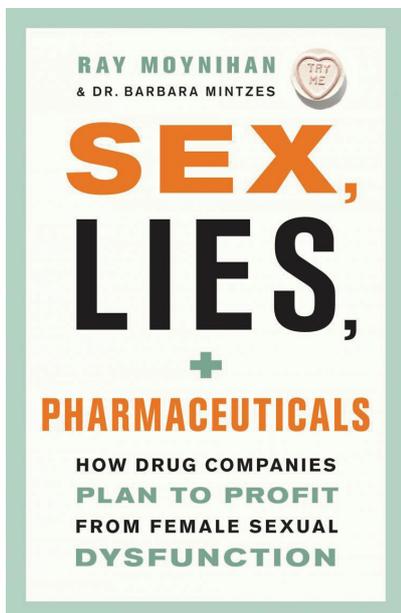
Las mujeres preguntadas, ¿experimentaban, por ejemplo, la ausencia de orgasmo como un problema genuino? Porque más allá de su vivencia, la encuesta así lo etiqueta en el cuestionario. De hecho, ¿es una disfunción no tener un orgasmo o tenerlo muy rápido? ¿Y sentir ansiedad por no estar a la altura de las expectativas? Supongo que esta conversión de dificultades

comunes en disfunciones empieza a entenderse mejor cuando sabemos que dos de los tres autores del artículo del JAMA tenían estrechos lazos económicos con la farmacéutica Pfizer.

Decía antes que tendría que ser un profesional el que diagnosticase si hay efectivamente una disfunción. Si el profesional no es un sexólogo con un marco teórico comprensivo, sino más bien un médico o un psicólogo sin formación especializada, bien podrían echar mano del Female Sexual Function Index, un cuestionario de 19 ítems. Intentaré resumir las deliciosas aclaraciones de Moynihan (pp. 80-90.) Las preguntas de ese cuestionario fueron desarrolladas por investigadores vinculados económicamente con farmacéuticas, las preguntas relacionales o más complejas no pasaron de la etapa del borrador, y las cuestiones que finalmente se aprobaron son más bien de contenido fisiológico y mejorables con un tratamiento médico que vende precisamente la farmacéutica que patrocina a esos investigadores que desarrollan las escalas de medida.

Pongamos un ejemplo sencillo para que se vea más claro. La gente quiere ser feliz. ¿Lo es? Para medir la felicidad se desarrolla un medidor del brillo en la piel, y se afirma que la gente feliz tiene la piel brillante. Pero casualmente el teórico de que la felicidad y el brillo de la piel son equivalentes es... el mismo que vende un producto para que brille la piel. Ahora bien: ¿en cuánto reducimos la felicidad si la equiparamos con el brillo de la piel? Pues algo parecido sucede con la escala del Female Sexual Function Index.

¿Y cómo persuaden las farmacéuticas a los investigadores para que



se dejen por el camino las variables sociales, interaccionales, simbólicas, y se centren especialmente en las susceptibles de modificación química? Patrocinando decenas de miles de eventos educativos (léase: propagandísticos) al año, y pagando cifras de cuatro números por cada charla educativa (p. 97). Así consiguen que los «líderes de opinión» o especialistas destacados creen una corriente de opinión favorable a las tesis y productos de las farmacéuticas. Merece la pena destacar algunos nombres que aparecen repetidamente en este pasteleo: Irwin Goldstein, Ray Rosen, Anita Clayton; Pfizer y Boehringer Ingelheim; y la endogámica revista *Journal of Sexual Medicine* (dirigida por Goldstein).

Por lo mismo, cabe subrayar el de algunas estudiosas que han denunciado los reduccionismos biologicistas y han hecho propuestas más matizadas y complejas: Rosemary Basson, Lori Brotto y la imprescindible Leonore Tiefer.

Especial interés tiene el detalle con que Moynihan describe cómo las farmacéuticas han utilizado espuriamente los mecanismos de legitimación científica para hacer pasar por estudios sólidos al servicio del bienestar social lo que no son sino chapuzas metodológicas con la intención de forrarse a costa de medicar a gente sana.

El mecanismo ha quedado al des-

cubierto: se seleccionan muestras especiales, se formulan preguntas que presuponen la respuesta, se retuercen las estadísticas, se paga a investigadores de renombre, se publica en la revista adecuada, se divulga hasta la saciedad y a esperar que los atribulados usuarios pasen por consulta para que les diagnostiquen esa nueva pero extendidísima enfermedad que, por supuesto, cuenta con un medicamento para tratarla ¿de por vida?

En fin, lectura sumamente recomendada para evitar que nos den gato perennemente disfuncional por liebre con dificultades temporales.

## MATERIAL AUDIOVISUAL

**Orgasmo, S.A. (2009)** Directora: Elizabeth Canner. First Run Features.

**Pharma Sutra (2008)** Directores: Christopher Sumpton, Robin Benger, Marion Gruner. Cogent/Benger Productions Inc.

La noche temática, el oasis documental de la televisión pública, cumple su misión al proyectar un documental que ofrece una visión crítica sobre la creación de disfunciones sexuales de la mujer y cómo las grandes compañías farmacéuticas y las campañas de mercadotecnia tratan de abrir un mercado multimillonario lanzando productos que no cumplen los mínimos estándares de rigor y eficacia. Cubre el mismo terreno que *Sex, lies and pharmaceuticals* de Moynihan y Mintzes, solo que con imágenes y en español. ¿Se puede pedir más? Sí, que las compañías farmacéuticas no estén involucradas en la definición de enfermedades que luego pretenden «curar» con sus medicamentos. Más sobre pirómanos metidos a bomberos en *Orgasmo, S. A.*



Publicado un año antes y apenas sin difusión, *Pharma Sutra* se ve como una versión un punto más tosca que *Orgasmo, S.A.* Con todo, expone con nitidez uno de los argumentos que más vamos a oír en el futuro: si la gente quiere tomarse una pastilla para mejorar su vida erótica, debemos dejarles la libertad de elegir; no se obliga a nadie a tomarla. Semejante retórica de tintes neoliberales no puede ocultar la manipulación contextual que limita severamente una decisión informada y libre. Las compañías farmacéuticas no ponen simplemente un producto en el mercado e informan de sus características; no: deliberadamente desinforman acerca de sus características, exagerando sus beneficios y minimizando los efectos secundarios (1), y manipulan la percepción de la propia situación haciendo creer que su producto es necesario para estar sano. Porque todos estamos enfermos. O podríamos estar mejor. Son los fármacos que mejoran la calidad de vida (lifestyle drugs). Como diría el Blasillo de Forges: «Y si cuela, cuela».

**REFERENCIA:** 1. Marcia Angell, *The truth about the drug companies: How they deceive us and what to do about it* (Random House, 2004).

**BIS · Boletín de Información Sexológica de la AEPS**

Dirección: Apartado de Correos 102. · 47080 Valladolid

Teléfono: 983 39 08 92 · email: publicaciones@aeps.es

I.S.S.N.: 1135-3090 · Depósito legal M-37585-1993

Diseño y maquetación: Virginia Vilchez Lomas (virginiavl@afoot.es) · Jose A. Ruiz (fide@afoot.es)